

SESIÓN DE SANACIÓN CON JESUS



Mary Our Help



SESIÓN DE SANACIÓN CON JESUS

**POR FAVOR, COMPARTE CON TODOS
LOS QUE NECESITEN SANARSE.**

Derechos de Autor © 2020

MARY OUR HELP

CORREO ELECTRÓNICO:

info@maryourhelp.org

TEL: + 234-701-755-820-2

www.maryourhelp.org



Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta oración puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso del Administrador de Mary Our Help.

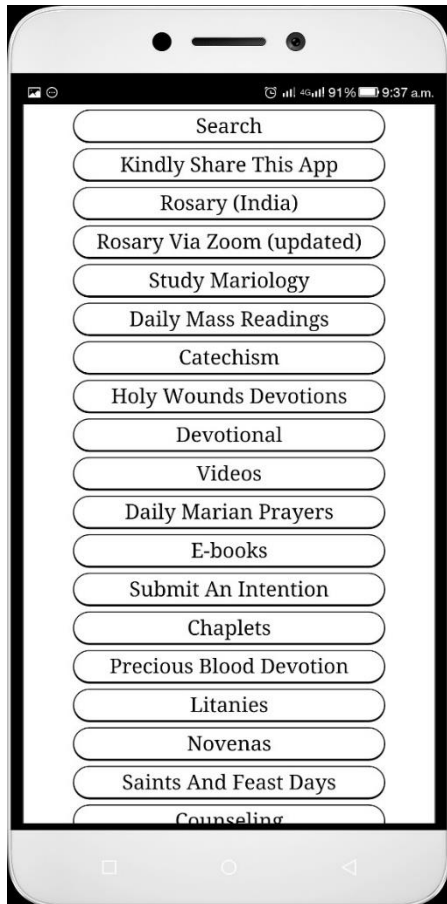
MARY OUR HELP APLICACIÓN DE ANDROID

(EN INGLÉS)

Instale la aplicación con la mayor colección de recursos y oraciones católicas.

Obtendrá lo siguiente en la aplicación: libros católicos, todas las novenas, todas las coronas, todas las letanías, catecismo, lecturas de la misa diaria, consejería, curso de mariología, muchas oraciones católicas, santos y días festivos, videos, etc.

Link:<https://play.google.com/store/apps/details?id=com.maryourhelp.app>



Buscar
amablemente comparte esta aplicación
Rosario (India)
Rosario vía Zoom (actualizado)
Estudio de Mariologia
Lecturas de Misa Diarias
Catequismo
Devociones de las Heridas Santas
Devociones
Videos
Oraciones Marianas Diarias
Libros Electronicos
Peticiones
Coronillas
Devociones de Sangre Preciosa
Litancias
Novenas
Santos y Dias de Fiestas
Asesoramiento

HAGA CLICK AQUÍ PARA
DESCARGAR



TENGA EN CUENTA

- Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo y sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede hacerlo en cualquier lugar tranquilo disponible.
- No se salte ninguna parte de la oración.
- Por favor, asegúrese de enviarnos su testimonio. Puede enviarlo por correo electrónico a admin@maryourhelp.org o por WhatsApp: <https://wa.me/message/2S7NICZY2C4HO1>
- Si tiene alguna pregunta o aclaración, haga clic en info@maryourhelp.org para enviar un correo electrónico al administrador.
- Estamos disponibles para enseñar, predicar, dar charlas y dirigir oraciones en conferencias, seminarios, cruzadas, avivamientos y talleres de varios grupos y organizaciones cristianas. Para invitarnos, hospedarnos o reservarnos, envíe un correo electrónico a admin@maryourhelp.org
- Si le toca el corazón, por favor apóyenos.

HAGA CLIC AQUÍ PARA APOYAR



Sesión de sanación con Jesús

Día uno

(Esta oración debe decirse en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerda que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

(Haga una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones. Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígame que lo lamenta por todos).

Señor, ten misericordia de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la

Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a sanarme. Amén.

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María, pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles

sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Primer día

Bienvenidos a esta primera sesión. ¿Sabes que tu curación ya ha comenzado? El poder de Dios ya está obrando sobre su vida. Cuando te enfermas, visitas al médico para que te trate porque el Señor les ha dado la sabiduría y el conocimiento en medicina. Hoy, no queremos hablar de médicos humanos que pueden sufrir enfermedades y dolencias. Hoy vamos a hablar de ese médico que puede resucitar a los muertos. Su nombre es Doctor Jesús. No hay nada que Jesús no pueda hacer. Jesús es el gran sanador y nuestra esperanza cuando se pierde toda esperanza. La palabra de Dios en Lucas 18:27, Lucas 1:37, Marcos 10:27, Mateo 19:27, Génesis 18:14, Zacarías 8: 6 dice que NO HAY NADA IMPOSIBLE QUE DIOS HAGA. ¿Tienes miedo de haber estado sufriendo tanto y haber gastado mucho sin ningún cambio o mejora? No se preocupe, la Santísima Trinidad se ha hecho cargo de su caso. ¿Sufres de una enfermedad terminal que te ha hecho llorar día y noche porque crees que tu vida se va a cortar? ¡No tengas miedo! El que destruyó la muerte está aquí. ¡No

tengas miedo! Ya no te preocupes. Recuerde que en Juan 11: 38-44, Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos después de cuatro días cuando su cuerpo ya se estaba descomponiendo. Recuerde también que en Lucas 17: 11-19, Jesús curó a diez leprosos, una enfermedad que es incurable. En Juan 5: 1-16, Jesús curó al hombre en el estanque de Betesda que no tuvo a nadie que lo ayudara durante muchas décadas. Jesús nunca te abandonará. Él está listo para curarte. ¿Tienes fe en él? ¿Crees que Él es capaz de hacerlo? Jesús está listo para curarte, todo lo que tienes que hacer es creer en su capacidad de curar. Jesús puede curarte de lo que te ha estado afligiendo y causándote dolor.

Cuando vaya al hospital para el tratamiento de una enfermedad menor como la tos y conozca a un médico que es un profesor con muchas décadas de experiencia en medicina, ¿tendrá miedo de que el médico no pueda tratarlo con éxito? No. Está demasiado equipado para un caso tan pequeño. De la misma manera, Jesucristo nuestro Dios que hizo el universo está demasiado equipado para tratar sus enfermedades y dolencias. Recuerda que los cargó sobre su propio cuerpo y siente lo que tú sientes. Todo lo que necesita hacer es confiar en Su capacidad y dejar que Él trabaje en usted. Él nunca ha fallado y nunca fallará.

Testimonio: por Jed

Estaba hablando con una amiga, que resulta ser anciana, sobre una petición de oración que tenía con respecto a una de sus piernas. El antecedente de su condición era que había desarrollado Enfermedad Arterial Periférica (EAP) debido a su

diabetes tipo 2. La EAP hace que los vasos sanguíneos se estrechen y reduce el flujo de sangre a las piernas y los pies, lo que provoca que desarrolle llagas y, finalmente, la pérdida de una extremidad. Su enfermedad estaba muy avanzada, y cuando hablé con ella, el diagnóstico ya estaba determinado y la cirugía solo faltaban unos días. Sabía que las cosas iban mal porque podía ver que los vendajes en su pierna necesitaban ser reparados debido a las llagas abiertas. Había avanzado tanto en la enfermedad que la extracción de la pierna era la única opción, o eso pensaba todo el mundo.

Tuvimos una conversación agradable (aunque no recuerdo exactamente de qué hablamos), pero sí recuerdo que ella me pidió que orara por su pierna. Sabía que tenía dolor y la idea de perder una pierna la asustaba, así que quería hacer cualquier cosa que pudiera hacer para brindarle algún tipo de consuelo y seguridad pastoral de que Dios tiene el control y es más grande que cualquier enfermedad, dolencia o enfermedad. temor. Entonces, recé.

Me arrodillé a su lado y puse mis manos sobre su pierna vendada. Estaba un poco preocupado de que fuera a lastimarla, pero sabía que la oración sería corta, y valdría la pena cualquier molestia en la que se encontraba temporalmente. Oré, reconociendo a Jesús como el máximo sanador y le pedí que se lo llevara. cualquier molestia o dolor que tuviera. Oré por los médicos y enfermeras que la iban a cuidar durante y después de la operación. Oré por la cirugía en sí y para que Jesús la tranquilizara de su presencia durante la cirugía. Y luego sentí la osadía de orar por la curación completa de la pierna. Mencioné

que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, y que sanó a la gente a lo largo de Su ministerio aquí en la tierra y que todavía sana a la gente hoy. Terminé la oración y le di un abrazo a mi amiga y le dije que la revisaría después de la cirugía.

Unos días después, recibí una llamada de mi amigo. Había ido a ver al médico y quería contármelo todo. Le pregunté sobre la cirugía y pensé que era un poco extraño que me llamara. Había planeado por completo ir a verla al hospital, pero la operación nunca sucedió. Me estaba diciendo esto con lágrimas en los ojos. Aunque no podía verla físicamente porque estábamos hablando por teléfono, definitivamente podía decir que tenía lágrimas en los ojos por la forma en que lloriqueaba por teléfono. Eran lágrimas de alegría. Ella me dijo que fue al hospital, y durante la preoperatoria, cuando el cirujano fue a inspeccionar la pierna, no pudo averiguar qué pierna necesitaba ser amputada. El gráfico decía una cosa, pero eso no es lo que estaba viendo. Su pierna había sido completamente curada y, aunque el cirujano no tuvo ninguna explicación, mi amiga ciertamente sabía quién la había curado. Luego pasó los siguientes treinta minutos explicándole al médico que fue Dios quien sanó su pierna.

¡Dios todavía sana!

Tu curación ha comenzado. Tenga en cuenta que después de que se haya producido la curación, algunos síntomas pueden desaparecer instantáneamente, mientras que algunos síntomas que usted siente pueden no desaparecer instantáneamente sino gradualmente durante un período de tiempo. Esto no significa que la curación no haya tenido lugar.

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repite tres veces con seriedad)

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y cúrame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agradécelo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Dígale lo que han dicho los médicos y la gente sobre su condición.

Dile todo lo que te asusta.

Ahora comience a tocar y decirle dónde siente dolores en su cuerpo.

Dile cómo te sientes interna y externamente y todos los síntomas que tienes y no te gustan.

¿Hay alguna parte de su cuerpo que falte o esté incompleta o marchita? Empiece a contárselo.

¿Hay algún órgano que esté dañado? Empiece a tocarlo y cuénteles.

¿Tiene alguna enfermedad o afección que no tenga explicación médica? Empiece a contarle todo al respecto.

Dile todo lo que quieras.

Luego dice:

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, por favor deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy. Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mí y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en tu palabra viva en Éxodo 23:25 que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor sáname. Amén.



Sesiones de sanación con Jesús

Día dos

(Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerde que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

(Haga una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones. Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígame que lo lamenta por todos).

Señor, ten piedad de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y de la tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a sanarme. Amén.

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María,

pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Segundo Día

Hay muchas causas de enfermedades y dolencias; uno de ellos puede ser la ira de Dios. Uno puede ser castigado por Dios con enfermedad o dolencia. En el capítulo 12 de Números, Dios castigó a María con lepra después de que ella habló en contra de Moisés. En 2 Reyes 5:27, Giezi, el siervo de Eliseo fue herido de lepra a causa de sus pecados. Además, en Éxodo 9: 8-12, el Señor castigó a los egipcios cubriéndoles el cuerpo con úlceras. Recuerde también que el Señor cegó al apóstol Pablo en su camino a Damasco para perseguir a los cristianos antes de que fuera restaurado nuevamente. El Señor puede castigar a las personas retirándoles la buena salud que disfrutaban.

Si hay algo que hemos hecho que nos está haciendo sufrir mucho en nuestra salud, hoy es una oportunidad para pedir perdón y suplicar la misericordia de Dios, necesitas la misericordia de Dios para volver a vivir una vida normal. por misericordia, Él te sanará.

Testimonio: por Nick

En 2017, estaba viviendo mi vida como quería. Siempre pequé gravemente contra Dios y pido perdón solo para volver al pecado. Me advirtió de varias formas, pero no escuché. Seguí pecando contra Él a través de placeres y fantasías sexuales pecaminosas. Un día, estaba viendo un video malo que mostraba mujeres desnudas e inmediatamente lo vi, sentí que me pasaba algo extraño y me angustié. Como de costumbre, fui a pedirle perdón a Dios, pero esta vez, se negó a escuchar. Lo he dado por sentado mucho. Cuanto más oraba, más sentía en mi corazón que Dios no escuchaba mis oraciones. Aproximadamente tres días después, estaba durmiendo una noche cuando tuve un sueño y, en el sueño, vi que iba a morir. En el sueño, el Señor me separó de María, quien habría intercedido por mí, y Su preocupación era cómo mi madre terrenal iba a manejar mi muerte.

Cuando desperté, estaba lleno de miedo. Seguí tratando de orar, pero él no escuchaba. Dios me había advertido mucho, pero realmente ignoré Sus advertencias y lo di por sentado. Tenía miedo. Me preguntaba qué me iba a pasar. ¿Moriré en un accidente? ¿Me enfermaré con una enfermedad terminal? ¿Lo que me va a pasar? Estas preguntas y el miedo seguían apareciendo en mi mente. Después de una semana, me enfermé misteriosamente. Comenzó como una aguda escasez de sangre. Siempre me sentía mareado y mareado. Antes de darme cuenta, perdí el apetito y la coordinación. Tenía insomnio severo y fallaba el sistema nervioso. Poco a poco fui muriendo lentamente. Me llevaron de urgencia al hospital y me

admitieron. Los médicos intentaron diagnosticar, pero no encontraron nada. Mi familia estaba preocupada y yo tenía mucho miedo porque sabía cuál era la causa de mi enfermedad.

Cuando mi cuerpo comenzó a apagarse gradualmente, llamé a mi madre y a mi hermano y les conté todos mis sueños y todo lo que había pasado y ella comenzó a llorar. Les dije que oraran por mí para que Dios se apiade de mí porque realmente lo he lastimado mucho. Oramos juntos por un tiempo en el hospital con lágrimas y el Señor finalmente decidió tener misericordia de mí. Mi cuerpo que se estaba apagando comenzó a revivir nuevamente. Me curé, pero los síntomas no desaparecieron de inmediato. Pasaron algunas semanas para que los síntomas que sentía desaparecieran por completo. Hoy estoy bien y gozo de buena salud de parte de Dios. Doy gracias a Dios por su misericordia sobre mi vida y por darme otra oportunidad de vivir para él después de haberlo dado por sentado durante tanto tiempo.

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repite tres veces con seriedad)

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y cúrame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agrádeclo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Dígale a Jesús cuánto lo siente por ofenderlo con sus pecados.

Pídale que tenga misericordia de usted y que perdone todos los pecados que puedan ser la causa de su mala salud.

Dile a Jesús que tenga piedad de ti.

Dile todo lo que te asusta.

Ahora comience a tocar y decirle dónde siente dolores en su cuerpo.

Dígale cómo se siente interna y externamente y todos los síntomas que no le agradan.

¿Hay alguna parte de su cuerpo que falte o esté incompleta o marchita? Empiece a contárselo.

¿Hay algún órgano que esté dañado? Empiece a tocarlo y cuénteles.

¿Tiene alguna enfermedad o afección que no tenga explicación médica? Empiece a contarle todo al respecto.

Dile todo lo que quieras.

Luego dice:

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a

sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy. Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mí y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en tu palabra viva en Éxodo 23:25 que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor sáname. Amén.



Sesiones de sanación con Jesús

Día tres

(Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerde que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

(Haga una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones. Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígame que lo lamenta por todos).

Señor, ten piedad de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y de la tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a sanarme. Amén

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María,

pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Tercer día

¡Jesús es un Dios que realiza milagros creativos! Él puede hacer, restaurar los órganos que faltan en el cuerpo a través de Su poder creativo Divino. Hay personas que han perdido la vista, la capacidad auditiva, las extremidades, las manos, la función cerebral adecuada, etc., como resultado de un accidente. Para una persona así, toda esperanza puede parecer perdida, pero no es así. Jesús es capaz de restaurar su vista o su audición perdidas. Jesús es capaz de implantar nuevas partes de ojos, tímpanos, riñones nuevos, hígado nuevo, lengua nueva, células cerebrales nuevas, etc. Cosas como estas son demasiado fáciles para Él; los casos de milagros creativos son fáciles para aquel a través de quien se creó el universo. En Marcos 8, Jesús sanó a un ciego y le devolvió la vista, te sanará y te restaurará totalmente. En Mateo 9: 1–8, Jesús sanó a un hombre que estaba paralítico. ¿Su cuerpo está marchito o paralizado debido a un derrame cerebral o un accidente? ¿Ha perdido la capacidad de

caminar debido a una lesión en el cerebro o la columna vertebral? ¿Cojea o camina con garras o tiene que ser llevado? Si es así, ha venido a la persona adecuada que es Jesús; Él está listo para curarte. ¿Tu crees? ¿Crees que tu mejor amigo puede ayudarte a estar completo de nuevo? ¡Su habilidad y Su capacidad son más que suficientes! Cree en Jesús. Solo necesita tu fe en él.

Jesús te ama y ha estado contigo en todos tus problemas. Ha visto cómo has sufrido física y emocionalmente a causa de tu condición. Ha visto el dinero que ha gastado en el proceso de intentar mejorar. Él siente tu amargura y tristeza más que tú. No pierda la esperanza porque Jesús está aquí ahora para transformar su situación a través de su poder y habilidad creativos. Recuerde que Lázaro, que murió durante cuatro días, volvió a la vida. ¡Imagina eso! Después de que todos sus órganos habían comenzado a descomponerse y oler, después de que su cuerpo se hinchara, después de que su sangre y sus fluidos corporales ya no existieran. Todos pensaron que no había nada más que hacer, pero Jesús, a través de quien todas las cosas fueron hechas, lo trajo de regreso. Ese mismo Jesús está aquí y está listo para restaurarte la forma en que Lázaro fue restaurado.

Testimonio: por Ron

Habían pasado poco más de cuatro meses desde que entregué mi vida a Jesús y mi corazón estaba en llamas por hacer algo por Dios. El Señor colocó a un buen amigo cristiano en mi vida para que me ayudara y fue este amigo quien presentó la oportunidad de cumplir mi deseo de trabajar para Dios. Me dio algunos tratados del evangelio para repartir que explicaban el plan de

salvación y, antes de que nos diéramos cuenta, se abrió la puerta del hospital local para que pudiéramos visitar a los enfermos. Decidimos visitar todos los domingos. En nuestra primera visita nos tomamos de la mano en el estacionamiento y oramos pidiéndole a Dios sabiduría y, lo más importante, su perfecta voluntad. Llevando nuestra Biblia, aceite de unción y tratados, entramos al vestíbulo del hospital con nuestras mentes decididas y nuestros corazones puestos en trabajar para Dios. Al no tener idea de qué esperar, nos sentimos un poco nerviosos cuando recibimos a las enfermeras en el mostrador de información. Nos dieron una cajita que contenía fichas con el nombre de los pacientes. Cada persona fue separada en un grupo, de acuerdo con sus creencias religiosas. Sabiendo que Dios nos ama y que, afortunadamente, no nos separa en grupos, pasamos por alto las tarjetas y seleccionamos a seis personas que Dios nos impresionó para visitar.

Cuando llegamos a la primera habitación, habitación 117a, la puerta estaba ligeramente abierta, así que continuamos adentro. Cuando miré hacia abajo y vi la condición del hombre acostado en la cama, me sobresalté. Sentí que el espíritu de la duda intentaba apoderarse de mi corazón, pero mantuve mi mente en Jesús. La escena fue horrible. Aproximadamente cuatro pulgadas cuadradas de la cara del hombre faltaban, incluidos el ojo izquierdo y la nariz. Literalmente podría oler su carne en descomposición. Tenía cáncer. Tomando la iniciativa, mi amigo nos presentó y explicó el propósito de nuestra visita. Durante su conversación oré en silencio. Mi amigo le preguntó si había aceptado a Cristo en su corazón y él respondió: "No, pero me

gustaría conocerlo". Todos unimos nuestras manos y en ese momento mi amigo lo guió en la oración del pecador. Fuimos testigos cuando le pidió a Jesús que le perdonara sus pecados y entrara en su corazón. Las lágrimas corrían por nuestro rostro mientras adoramos a Dios y nos regocijamos.

Después de salir de la habitación, nos enfrentó una enfermera que insistió en que nuestras intenciones eran nobles, sin embargo, nos aconsejó que no nos hiciéramos ilusiones porque ya se había hecho todo lo que se podía hacer médicamente y se notificó a los familiares más cercanos del paciente. Dos días después, mientras estaba sentado en mi automóvil después de completar un turno de trabajo de medianoche, Dios me impresionó para ir al hospital y visitarlo nuevamente, así que manejé directamente al hospital. Cuando me acerqué a su habitación, noté que dos enfermeras estaban de pie junto a la entrada de su puerta. Sin embargo, no reconocí a ninguna de las enfermeras; reconocí a la otra como la misma enfermera con la que habíamos hablado antes. Mientras se reía, me miró y me dijo: "Entonces, además de policía, también eres sacerdote". Mi única respuesta fue "Solo estoy haciendo lo que Dios me ha llamado a hacer".

Entré a la habitación donde estaba sentado en una silla de ruedas junto a su cama. Tenía toda la cabeza cubierta con vendas para que no pudiera verme. Puse mi mano en su hombro y le dije quién era yo. Estaba emocionado de verme. Le dije que Dios me envió para animarlo y que lo iba a sanar y lo dejaría salir del hospital, luego oré por él. Me dijo que apreciaba que viniera a verlo. Me volví y caminé hacia el pasillo donde me recibió una

de las enfermeras que me señaló con el dedo a la cara y dijo: "Tú, Jesucristo o nadie puede ayudar a este hombre. Le faltan diez centímetros de carne de la cabeza y es así de profundo" (Ella ilustró usando ambas manos). Sentí que el Espíritu de Dios se avivaba dentro de mí y dije: "Por eso vine aquí hoy. Quiero decirles a ustedes y a la gente que trabaja en este hospital, así como a la gente de Okeechobee, Florida y el mundo entero, que fue Dios quien colgó al mundo en medio de la nada. Él sostiene tu aliento en la palma de Su mano y este es el mismo Dios que va a sanar a este hombre y lo dejará salir de este hospital". Ella comenzó a reír cuando me volví para irme y la escuché decir "Lo que sea".

Cinco días después, mi amigo y yo visitamos el hospital después de asistir a la escuela dominical. Oramos por ocho personas antes de dirigirnos al salón 117a. Abrí la puerta y Satanás me habló y dijo: ¿Está muerto? y yo dije ¡No es así! Había una mujer en la cama que había ocupado antes. Caminamos por el pasillo hasta la estación de enfermeras, donde vi a una enfermera que no creo haber visto antes. Le pregunté "¿Sabes qué le pasó al hombre que estaba en la habitación 117a?" Dando un paso atrás, dijo: "No sé qué pasó allí la semana pasada, pero ese hombre está bien, ¡se fue a casa!" Levantamos nuestras manos y comenzamos a alabar el maravilloso nombre de Jesús mientras las lágrimas corrían incontrolablemente por nuestros rostros. Al salir, Dios me habló mientras nos acercábamos a algunas ventanas en el pasillo y dijo: "Mira por las ventanas". Inmediatamente miré por las ventanas, que se reflejaban en el pasillo. Vi a una de las enfermeras que se había reído de mí la

semana anterior caminando en nuestra dirección. Por el ángulo de la ventana pudimos verla, sin embargo ella no nos vio a nosotros. Cuando nuestro pasillo creó una "T" en el de ella, nos conocimos. Cuando nos vio, corrió lo más rápido que pudo en la dirección opuesta. Mis ojos se encontraron con los de mi amigo con risa mientras magnificábamos el maravilloso nombre de Jesús.

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repita tres veces con seriedad. Cierra los ojos por un minuto e imagina que vienen).

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y ayúdame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agrádecélo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Dígale a Jesús cuánto cree en su habilidad y capacidad para sanarlo nuevamente.

Dile que tenga misericordia de ti.

Dígale a Jesús cuánto necesita su milagro creativo y su curación.

(Cierra los ojos y toca la parte de tu cuerpo que no está sana o que no funciona. Pueden ser tus ojos, oídos, estómago, etc. Para los órganos que no se pueden ver, toca la ubicación: para el

cerebro, toca tu cabeza. columna, toque su espalda. Para los riñones, toque su espalda baja. Haga esto donde necesite el toque sanador de Jesús.)

Mientras sus ojos aún están cerrados, dígame a Jesús cómo ha sufrido como resultado de la parte de su cuerpo que no funciona correctamente.

Ahora pídale que lo toque y lo sane. (Con los ojos cerrados, imagina a Jesús tocándote en ese lugar con Su mano derecha herida chorreando sangre. Por Sus heridas, eres sanado).

Con los ojos aún cerrados, comienza a decir: Jesús, por favor ten piedad de mí y sáname. Sigue repitiéndolo repetidamente.

Si tiene un derrame cerebral o parálisis, trate de mover suavemente la parte paralizada de su cuerpo mientras sigue pidiéndole a Jesús que lo sane. Si lo intentó por primera vez y no pudo mover su cuerpo, concéntrese en Jesús en su mente y siga intentándolo suavemente una y otra vez.

Si no puede oír correctamente, pídale a Jesús que le sople en el oído el fuego de Su Espíritu Santo mezclado con Su Preciosa Sangre. (Cierra los ojos e imagina a Jesús trabajando en tu oído).

Si hay algo en su cuerpo o sangre (por ejemplo, células cancerosas, fibromas, tumores) que desea que Él elimine, comience a contárselo y pídale que lo elimine todos.

Si tienes una enfermedad o deformidad en los huesos: comienza a decir: Señor Jesús, deja que tu gran poder comience a fluir hacia mis huesos.

Si falta alguna parte de su cuerpo, coloque sus manos allí y comience a pedir que el poder sanador creativo de Jesús lo toque.

Si tiene una pierna o una mano seca (imagínese a Jesús tocándola) comience a estirla mientras pide a Jesús que lo sane.

Pídale a Jesús que deje que Su sangre sanadora junto con el fuego del Espíritu Santo comience a fluir de su cabeza a sus pies para una curación total. Haga esto con los ojos cerrados y la mente fija en Jesús durante cinco minutos.

Luego dice:

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, por favor deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy. Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mí y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en tu palabra viva en Éxodo 23:25 que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca

puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor
sáname. Amén.



Sesiones de sanación con Jesús

Día cuatro

(Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerde que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

Haz una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones.

Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígame que se arrepiente de todos ellos).

Señor, ten piedad de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y de la tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a sanarme. Amén.

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María, pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por

favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Cuarto día

Las enfermedades, las dolencias y las malas condiciones de salud pueden ser causadas por demonios y agentes del mundo oscuro. Es posible que este tipo de enfermedad no se pueda tratar con la medicina moderna. Algunos cristianos están sufriendo ataques espirituales que se manifiestan en forma de enfermedades y dolencias. Algunas personas han narrado situaciones en las que tuvieron un mal encuentro o ataque en el sueño y se despiertan sintiéndose enfermas desde entonces. Algunos hicieron contacto con venenos descarriados que se les colocaron en lugares estratégicos. La maldad en nuestro mundo es mucha y avanza, y es solo por el poder de Dios que podemos vencer. El diablo a través de sus agentes puede afligir a la gente con enfermedades y dolencias. Es posible que las personas que sufren enfermedades como resultado de un ataque espiritual nunca mejoren o sanen a menos que el poder de Dios las libere. Tratar de resolver una enfermedad causada espiritualmente a través de la medicina moderna puede no funcionar realmente. A veces, cuando la persona afectada va al hospital, el médico no diagnostica nada. La persona morirá sin que los médicos

detecten o puedan diagnosticar ninguna enfermedad después de numerosas pruebas.

Algunos ataques espirituales pueden involucrar ataques de órganos vitales que conducen a cosas como insuficiencia renal repentina, insuficiencia cardíaca, insuficiencia hepática, etc.

Algunas condiciones de salud pueden ser causadas por demonios. En Marcos 5: 1-17, vemos a Jesucristo expulsar a los espíritus malignos del endemoniado que no estaba cuerdo y no podía ser encadenado: "Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Cuando Salió de la barca, inmediatamente lo salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo. Vivía entre los sepulcros, y ya nadie podía atarlo, ni siquiera con una cadena, porque muchas veces lo habían atado con grilletes. y cadenas, y las cadenas habían sido rotas por él y los grilletes rotos en pedazos; y nadie era lo suficientemente fuerte para someterlo. Constantemente, día y noche, gritaba entre las tumbas y en las montañas, y se cortaba con piedras ". Jesucristo expulsó los demonios que había en él y volvió a estar cuerdo. Esto significa que su locura fue causada por los demonios que había en él. Semejante un caso nunca puede tratarse médicamente.

En Lucas 13: 11-13, la palabra de Dios dice: "Y había allí una mujer que había sido lisiada por un espíritu durante dieciocho años. Estaba encorvada y no podía enderezarse en absoluto. Cuando Jesús la vio, llamó Ella se adelantó y le dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad." Entonces él puso sus manos sobre ella, y ella se enderezó y alabó a Dios. Tenga en cuenta que la mujer fue mutilada por un espíritu y no por ninguna

condición médica. Hasta que Jesús expulsó el espíritu, ella no pudo levantarse durante dieciocho años.

En Marcos 9: 17-29, la palabra de Dios dice: "Un hombre de la multitud respondió:" Maestro, te traje a mi hijo, que está poseído por un espíritu que le ha robado el habla. Siempre que lo agarra, lo tira al suelo. Echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. Les pedí a tus discípulos que expulsaran el espíritu, pero no pudieron ". " ¡Oh generación incrédula! ", Respondió Jesús," ¿hasta cuándo estaré contigo? ¿Hasta cuándo te aguantaré? Tráiganme al niño ". Entonces lo trajeron. Cuando el espíritu vio a Jesús, inmediatamente hizo que el niño se convulsionara. Cayó al suelo y rodó, echando espuma por la boca. Jesús le preguntó al padre del niño:" ¿Hasta cuándo? ¿Ha sido así? "" Desde la niñez ", respondió." A menudo lo ha arrojado al fuego o al agua para matarlo. Pero si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos. "" ¿Si puedes? ", Dijo Jesús." Todo es posible para el que cree ".

Inmediatamente, el padre del niño exclamó: "¡Creo, ayúdame a vencer mi incredulidad!" Cuando Jesús vio que una multitud corría hacia la escena, reprendió al espíritu maligno. "Tú, espíritu sordo y mudo", dijo, "te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar en él". El espíritu chilló, lo convulsionó violentamente y salió. El niño se parecía tanto a un cadáver que muchos dijeron: "Está muerto". Pero Jesús lo tomó de la mano y lo puso en pie, y él se puso de pie. "Médicamente, este niño al que Jesús dio a luz habría sido diagnosticado en nuestro mundo de hoy con epilepsia y tratado como un paciente epiléptico mientras tanto, estaba poseído.

No todas las malas condiciones de salud son causadas por demonios o ataques espirituales, pero muchas son causadas por ellos. Hay muchas personas en el mundo que toman drogas para una enfermedad causada espiritualmente. Hoy, el Maestro está aquí para librarte y liberarte mediante Su omnipotente poder Todopoderoso. Jesús está aquí ahora para librarte porque ha pagado el precio por tu liberación de las manos y la tortura del diablo y todos sus agentes.

Testimonio: por Jane

En 2010, me despertó el llanto de mi bebé recién nacido a la medianoche. Mientras trataba de atenderlo, de repente, sentí un intenso escalofrío por todo mi cuerpo y todo mi cuerpo se puso la piel de gallina. Un miedo profundo llenó mi ser y comencé a sentir pánico como si mi mundo fuera a terminar. Desperté a mi esposo y le dije que me llevara a un cura en nuestro vecindario, pero él dijo que ya era tarde en la noche y que lo haremos a la mañana siguiente. Estaba tan asustado; No pude explicar lo que me pasó y todo lo que me estaba pasando. Sentí un gran miedo a mi alrededor y comencé a sentir que iba a morir.

A la mañana siguiente, fuimos a ver al sacerdote que oró por mí y me dio algunas oraciones para decir. Las dije y lo hice muchas veces, pero en lugar de mejorar, estaba empeorando. Estaba desconectado del mundo y me sentía solo porque nadie sabía ni podía entender lo que me estaba pasando. Siempre sentía frío como si estuviera en una habitación fría y tuviera que usar ropa gruesa incluso en temperaturas muy altas. Perdí el apetito y desarrollé problemas cardíacos. No podía dormir por la noche y tenía que depender de pastillas para dormir. Incluso cuando me

dosifiqué, vi diferentes espíritus extraños y entidades tratando de matarme. Tenía miedo de la noche y tenía miedo de dormirme. Mi sistema nervioso se rompió y pude sentir el interior de mi cuerpo literalmente temblando. También sentí como si pequeñas hormigas se movieran alrededor de mi cabeza.

En medio de todo este angustioso problema, fui a encontrarme con un sacerdote y me dio oraciones para decir durante cuatro meses. Después de decir las oraciones, no me sentí mejor y tuve que correr hacia él. Me dijo que no decía bien las oraciones y que tenía que repetirlas durante otros cuatro meses agonizantes. El último día, corrí a su oficina. Mientras estaba afuera de su oficina esperando mi turno para verlo, vi a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en el cielo. Me dijo que no tuviera miedo y desapareció. Fui a ver al sacerdote y le dije que había rezado durante ocho meses sin ninguna diferencia. Me estaba mirando y no sabía qué decir. Rezó por mí y me fui a casa.

En casa, a la medianoche, lloraba a Dios y le cantaba con tristeza. Mientras cantaba de dolor, caí inconsciente y vi a los ángeles llevando espiritualmente mi ataúd a la habitación. Yo era el único que veía esto. Instantáneamente se me ocurrió que estaba sufriendo un ataque muy cruel, y que se suponía que había muerto mientras dormía esa noche que el llanto de mi bebé me despertó. Pero como ya estaba despierto por su grito, el ataque me golpeó fuerte y estaba muerto espiritualmente pero no físicamente, aunque estaba a punto de hacerlo; Literalmente, era como un cadáver andante. Mientras miraba, los ángeles abrieron el ataúd y me sacaron; todos mis órganos estaban totalmente muertos. Al mismo tiempo, me vi a mí mismo en diferentes

reinos de oscuridad luchando por mi libertad y Dios me dio la victoria de formas que no puedo explicar. Después de pelear, seguí viendo a los ángeles. Sacaron mi cadáver y empezaron a revivir cada una de las partes; desde los cabellos de mi cabeza hasta mis pies. Esta curación fue acompañada por voces de ángeles alabando a Dios en el cielo. Esta curación tuvo lugar desde la medianoche hasta el amanecer. Cuando los ángeles terminaron, recuperé mi conciencia.

El Señor me sanó y me salvó de un extraño ataque que no pude explicar. Realmente sufrí. Después de que los ángeles me revivieron espiritualmente, no me recuperé instantáneamente. Me recuperé poco a poco y me tomó mucho tiempo (7 años) antes de que todos los síntomas desaparecieran. Antes de mi liberación, estaba en otro reino y nadie podía explicar o entender lo que me sucedió. Cualquiera que no me conociera pensaría que soy mentalmente inestable debido a las cosas que estaba diciendo y tratando de narrar para que la gente las entendiera. Desafortunadamente, solo unas pocas personas espirituales entendieron mi difícil situación en ese entonces. Hice tantas pruebas en diferentes hospitales y los resultados mostraron que estaba bien mientras me estaba muriendo. Pero agradezco a Dios que no me permitió morir antes de Su tiempo señalado. Sea alabado su nombre para siempre. Amén.

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repite tres veces con seriedad)

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y cúrame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agradécelo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Dile a Jesús cuánto has sufrido en tu salud.

Dile a Jesús que tenga piedad de ti y te libere.

Comienza a contarle a Jesús todos los síntomas que sientes y cómo te han causado tanta incomodidad y dolor.

Dile a Jesucristo que te libere de cada ataque contra tu salud (derrama tu corazón en Él).

Pídele a Jesús que te libere permanentemente de todo reino de tinieblas que te está luchando y atormentando con aflicciones, enfermedades y dolencias.

Cierra los ojos y di repetidamente durante cinco minutos: Señor Jesús, por Tu muerte, Santas heridas y Tu Preciosísima Sangre, líbrame de todo poder espiritual que lucha contra mí.

Coloque su mano donde está teniendo dolores o donde ha sido atacado y comience a invocar la Preciosa Sangre de Jesucristo para su curación.

Pídale a Jesús que lo libere permanentemente de todos los espíritus malignos o demonios que atormentan su vida por el

poder y el fuego que brota de las heridas de Su Sagrado Corazón.

Pídale a Jesús que borre toda marca maligna de muerte sobre usted con Su Preciosísima Sangre.

Pídale a Jesús que derrame Su Preciosa Sangre sobre cada altar satánico malvado que está hablando en contra de su salud y su vida en cada reino de tinieblas.

Dile a Jesús que deshaga todo lo que el enemigo ha hecho para destruirte o torturarte con enfermedades y dolencias.

Empiece a suplicar la sangre de Jesús y el fuego del Espíritu Santo sobre su vida; desde la coronilla hasta la planta de los pies para una curación y liberación total.

Dígale a Jesús que libere todas las partes de su cuerpo y su espíritu en cualquier lugar donde haya estado enjaulado espiritualmente.

Pídale a Jesús que elimine todo veneno y objeto extraño que el enemigo haya depositado en su cuerpo o sangre.

Cierra los ojos e imagínate al pie de la cruz de Jesús y comienza a pedirle que vaya a cada reino de tinieblas luchando contra ti y te libere de forma permanente.

Di las siguientes siete veces: Señor Jesús, libera tu Espíritu Santo sobre mí para sanidad y liberación permanentes. Espíritu Santo de mi Dios, mi cuerpo es tu templo y con razón tuyo. No permitas que los enemigos la destruyan o la posean. Amén.

Luego dice:

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy. Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mí y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Tu palabra viva en Éxodo 23:25 de que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor sáname. Amén.



Sesiones de sanación con Jesús

Día cinco

(Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerde que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

Haz una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones.

Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígle que se arrepiente de todos ellos).

Señor, ten piedad de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y de la tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a sanarme. Amén.

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te lo ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María,

pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Quinto día

La enfermedad no se limita a las partes físicas del cuerpo, sino que también afecta la mente. Algunas personas se encuentran bien físicamente, pero sufren en sus mentes. Muchos en el mundo están sufriendo traumas como resultado de malas experiencias como violación, violencia doméstica, desastres naturales, enfermedades o lesiones graves, la muerte de un ser querido, presenciar un acto de violencia. Estar traumatizado puede ser muy doloroso y angustioso para quienes lo padecen.

Otra enfermedad de la mente es la ansiedad; un trastorno de salud mental caracterizado por sentimientos de preocupación o miedo que son lo suficientemente fuertes como para interferir con las actividades diarias. Además, la depresión es también una de las enfermedades mentales que padecen las personas. Es un trastorno de salud mental caracterizado por un estado de ánimo depresivo persistente o pérdida de interés en las actividades, lo que causa un deterioro significativo en la vida diaria. A veces,

las personas pueden deprimirse tanto hasta el punto de tener pensamientos suicidas. Otra enfermedad de la mente es el trastorno bipolar, también llamado: maníaco depresivo; un trastorno asociado con episodios de cambios de humor que van desde niveles bajos depresivos hasta altibajos maníacos.

Otra enfermedad de la mente puede ser la pérdida parcial y la recuperación de la identidad o la pérdida de un sentimiento emocional particular que se supone que uno debe tener como ser humano. Algunas personas se han vuelto totalmente locas y son ingresadas en hospitales psiquiátricos o se preguntan por las calles.

Hoy, Jesús, que es el Príncipe de Paz, transformará nuestro corazón y nuestra mente. Él curará nuestras mentes de todas las enfermedades y nos liberará permanentemente. ¡No tengas miedo, relaja tu mente! Volverás a ser normal. Jesús está aquí ahora para curarte.

Testimonio: Por Mart

Cuando todavía estaba en la escuela secundaria en 2015, sucedió algo que me traumatizó. Un día estaba con mis amigos divirtiéndonos cuando uno de ellos sacó su teléfono y nos dijo que quería que viéramos algo. Nos dijo que era un video de terroristas ejecutando personas. ¡Reprodujo el video y lo que vi me traumatizó! Para la comodidad de los lectores, no voy a narrar los detalles del video.

Después de ver el video, las cosas que vi se negaron a desaparecer. Intenté todo lo que pude para alejarlo de mi mente, pero se negó a hacerlo. Realmente afectó mi mente. Ya no podía

dormir bien por la noche y siempre tenía un fuerte dolor de cabeza que enrojecía mis ojos y nunca desaparecía. Fue tan severo y los analgésicos no pudieron ayudar mucho. La escena se negaba a desaparecer, me seguía a cada segundo y a todas partes y lo peor era que parecía normal para todos. Nadie sabía que estaba sufriendo. Intenté preguntarles a algunos de mis amigos que vieron el video si tenían alguna experiencia desagradable y dijeron que no. Entonces me di cuenta de que estaba completamente solo.

Perdí mi paz, mi salud y casi me volví loco. Durante seis meses no pude dormir normalmente a menos que tomara pastillas para dormir porque, cada vez que cierro los ojos, la escena aparece instantáneamente en mi mente. A veces, tenía ataques de pánico y lágrimas salían de mis ojos como resultado de la fuerte sensación de palpitaciones que experimenté en mi cabeza. Estaba perdido, pensé que nunca saldría de la experiencia.

Un domingo, después de muchos meses de sufrimiento, no pude soportar más lo que estaba viviendo y rompí a llorar. Llamé a Dios y le pregunté qué había hecho mal para que Él me hiciera sufrir de la manera que lo hice; Era como un prisionero al que todos pensaban que estaba bien. Lloré seriamente a Dios y le dije que tuviera misericordia de mí y me salvara, y Él lo hizo. Al instante, el fuerte dolor de cabeza se detuvo y mi sueño volvió a ser normal. Aunque todavía tenía pequeños rastros de la escena en mi mente, pero con el tiempo, ni siquiera sabía cuándo desapareció. Se convirtió en como otros eventos en mi memoria que pienso y olvido como deseo. Ya no me atormenta y mi mente se preocupó por las cosas normales de la vida. Realmente

agradezco a Dios por sanar mi mente, estaba indefenso, pero Él me ayudó y me salvó.

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repite tres veces con seriedad)

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y cúrame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agradécelo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Dile a Jesús que tenga piedad de ti.

Dile todo lo que te asusta.

Comience a contarle a Jesús todos los problemas que ha estado experimentando en su mente (Dígale todos los detalles y los síntomas de todo lo que sientes.)

Dígale cuánto ha sufrido.

Dígale cómo se ha sentido desamparado y perdido sin esperanza.

Decirle todo eso te está agobiando emocionalmente en tu mente.

Comience a contarle sobre esa experiencia desgarradora, la experiencia traumática que ha escuchado, la depresión y la

ansiedad que siente, y cualquier otra enfermedad del cerebro y la mente que pueda estar teniendo.

Ahora di: Jesús mi Dios; mírame con compasión, y ten misericordia de mí. Mi Señor y mi Dios, por favor no me dejes seguir sufriendo de esta manera. Ten piedad de mí y sana mi mente.

Ahora cierra los ojos e imagina el Sagrado Corazón de Jesús herido con sangre y agua brotando de él. Imagina la sangre de Jesús de Su Sagrado Corazón fluyendo hacia tu corazón y tu mente. Hágalo durante tres minutos pidiéndole a Jesús que sane su mente con Su Preciosa Sangre.

Pídale a Jesús que sane su corazón y mente y los estabilice por el poder del Espíritu Santo.

Di esto siete veces: Jesús, Dios mío, eres el Príncipe de la Paz. Por favor, sana mi mente y dame tu paz. Amén.

Luego dice:

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, por favor deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy.

Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mí y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en tu palabra viva en Éxodo 23:25 que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor sáname. Amén.



Sesiones de sanación con Jesús

Sexto día

(Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerde que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

Haz una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones.

Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígame que se arrepiente de todos ellos).

Señor, ten piedad de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y de la tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a sanarme. Amén.

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María,

pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Sexto día

Las personas pueden nacer con determinadas condiciones de salud. Algo de esto puede ser el resultado de accidentes en el útero o durante el parto, partos prolongados, desnutrición de la madre embarazada que da lugar a un bebé poco saludable, etc. Algunas personas nacen con anemia falciforme, trastornos genéticos y otras condiciones de salud que ocurrieron durante el desarrollo del bebé en el útero.

En Juan, 9: 1–12, Jesús vio a un hombre que nació ciego. Sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que haya nacido ciego?" Ni este hombre ni sus padres pecaron ", dijo Jesús, " pero esto sucedió para que las obras de Dios se manifestaran en él. Mientras sea de día, debemos hacer las obras del que me envió. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en el suelo, hizo un poco de barro con la saliva y lo puso en los ojos del hombre. "Ve", le

dijo, "lávate en el estanque de Siloé" (esta palabra significa "Enviado"). El hombre fue, se lavó y volvió a casa viendo.

Si naciste con cierta condición de salud que te ha estado perturbando, no te preocupes porque Jesús te sanará. Él sanó al ciego de nacimiento, Él también te sanará a ti. ¿Crees en El? Ponga su confianza en Su amor y fidelidad y el mundo será testigo de las maravillas que Él obrará para usted.

Una experiencia: de Jack

No ha sido solo en mi infancia que el Señor me ha sanado, sino que me gustaría compartir con ustedes el siguiente testimonio debido al impacto de por vida que la sanidad tiene en un niño.

Cuando tenía un año, se suponía que iba a morir. Cuando nací, había algo mal en mi cuello que los médicos no pudieron arreglar, y era inevitable que, con el paso del tiempo, la condición eventualmente me hubiera torcido el cuello y me hubiera muerto. El médico sabía que no podía hacer nada para cambiarlo.

Cinco meses, tres veces por semana, mi madre me llevó a tratamientos para aliviar temporalmente mi dolor. Pero el médico estaba tan seguro de que no se podía hacer nada para corregirlo, que solo cobró a mis padres por seis tratamientos a pesar de que administró entre 50 y 60.

Mis padres no conocían al Señor. La prima de mi madre tampoco conocía al Señor, pero había oído hablar de una Iglesia en Long Beach, California. Ella había escuchado que, en esa iglesia, Jesús sanó a la gente, y ella escribió lo que estaba mal en

mí y llevó esta nota a la iglesia. Allí encontró a alguien y le preguntó: "Hay un bebé que se está muriendo, y traje esta nota. ¿Orarás por este bebé? La gente dijo: "Lo haremos". Lo llevaron a la reunión de oración del miércoles por la noche.

Al día siguiente, mis padres empezaron a notar que las cosas habían cambiado. La prima de mi madre le había dicho que había llevado una petición de oración a la iglesia. En los próximos días, el médico dijo: "Este bebé está bien. No tiene nada de malo ". Y el médico no solo me declaró bien, se negó a quitarles el dinero a mis padres por los pocos pagos que iba a cobrar, porque, dijo, "yo no tuve nada que ver con la curación de este bebé. Esto tiene que haber sido algo que Dios hizo ".

Cuento esa historia por dos razones. No solo sé que está en la Biblia que Jesús sanó durante Su ministerio, y que Él es el mismo hoy que siempre fue, sé que no estaría vivo y no podría hablar de Jesús a otras personas hoy si no me hubiera sanado cuando era un bebé.

Anhelo que los padres aprendan a enseñar a sus hijos sobre el poder sanador de Jesús porque una vez que un niño es sanado por el poder de Cristo, no importa lo que suceda en los años venideros, ese niño nunca olvidará que él es del Señor. Nunca olvidará que Dios lo tocó, que Dios tiene una inversión privada y personal en él, que Dios lo sanó y que Dios lo ama. Amén.

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repite tres veces con seriedad)

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y cúrame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agradéclo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Si tiene alguna condición que ha estado sufriendo desde su nacimiento, dígaselo a Jesús.

Toca la parte de tu cuerpo donde necesitas la curación toque a Jesús y comience a invocar Su Preciosa Sangre con los ojos cerrados durante cinco minutos.

Di las siguientes siete veces: Jesús, mi Señor y mi Hacedor, por favor sáname y hazme completo.

Di las siguientes tres veces: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, me hiciste a tu imagen y semejanza perfecta. Dios, ya que no tienes deformidad, enfermedad o dolencia en Ti, por favor sáname de Tu misericordia y hazme una imagen perfecta de Ti.

Cierra los ojos e imagínate arrodillado al pie de la cruz de Cristo. Comience a invocar la sangre que fluye de las Santas Llagas de Cristo para la curación, la limpieza y la transformación totales.

Dile a Jesús todo lo que estás experimentando y que quieres que Él ponga fin.

Dile todo lo que quieres que haga por ti.

Luego dice:

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, por favor deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy. Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mi y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en tu palabra viva en Éxodo 23:25 que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor sáname. Amén.



Sesiones de sanación con Jesús

Séptimo día

(Esta oración se debe decir en un lugar muy tranquilo sin distracciones. Se recomienda una capilla. Si no puede orar en una capilla, puede orar en cualquier lugar tranquilo disponible).

No omita ninguna parte de esta oración.

Rezo inicial:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi creador y mi Dios, te agradezco por este día y por darme la oportunidad de participar en esta actividad espiritual de sanación. Padre, soy un pecador y pido el perdón de todos mis pecados contra Ti. Recuerde que Jesús murió por mí para que yo pueda ser perdonado de todos los agravios e iniquidades. Recuerda que dijiste en tu palabra en Jeremías 3 versículos 12 y 13 que ya no me mirarás con ira. También dijiste que debo reconocer mis pecados y tendrás misericordia y me perdonarás. Santísima Trinidad, reconozco todos mis pecados y malas acciones y digo que lo siento mucho por todos ellos.

Haz una pausa con los ojos cerrados y sin distracciones.

Comience a buscar en su mente todos los pecados que haya cometido contra Dios y dígame que se arrepiente de todos ellos).

Señor, ten piedad de mí según tu palabra del Salmo 91, versículo 1, y lava mi pecado. Por favor, lávame con la Preciosísima Sangre de Jesucristo según Tu palabra en el Salmo 91. Amén.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, pido Tu poderosa presencia mientras oro. Por favor, ten misericordia de mí y no me niegues Tu poderosa presencia. Recuerda que dijiste en Mateo 7: 7: "Pide y se te dará; busca y encontrarás; llama y se te abrirá la puerta". Santísima Trinidad, anhelo, pido y busco Tu presencia mientras rezo. Recuerda que dijiste en Jeremías 33 versículo 3 que debería llamarte y que tú responderás. Santísima Trinidad, te invoco con todo mi corazón, mente, alma y fuerzas. Por favor, respóndeme, Señor y Dios mío, desde lo profundo de Tu amor y misericordia y por Tu santo nombre. Amén.

A la Madre María Salud de los enfermos

Madre, te invoco en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Les pido su presencia, ayuda e intercesión mientras rezo. Madre, por favor escucha el llanto de tu hijo que te llama y ten piedad de mí. Madre, eres la ayuda de todos los cristianos. Eres mi ayuda constante en tiempos de angustia y aflicciones porque Dios te ha dado el poder especial para ser mi madre e intercesora. Te invoco Salud de los enfermos, te invoco Refugio de los pecadores, te invoco Arca de la Alianza, te invoco Reina del cielo y de la tierra. Por favor, ven en mi ayuda y ayúdame a ser sanado. Amén.

Para ayuda angelical

Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu; mi Señor y mi Dios. Te lo ruego, sumando mi voz a la de mi Santísima Madre María,

pidiéndote que liberes al Arcángel Rafael y a todos Tus ángeles sanadores en el cielo. Santísima Trinidad, te lo ruego, por el bien de la Preciosísima Sangre que fue derramada por Jesucristo, por favor libera a tus Santos Ángeles para que vengan y trabajen en mi vida y mi cuerpo. Deje que sus Santos Ángeles me ministren de varias maneras durante esta oración. Amén. Santo Ángel Rafael y todos los ángeles sanadores de Dios, les pido su ayuda y presencia. Por favor, ven y tócame por el poder de Dios para que pueda ser sanado. Les pido, Santos Ángeles de Dios, que me sanen por el Santo Nombre de nuestro Dios, que es exaltado sobre todas las cosas. Amén.

Séptimo día

Cuando Jesús caminó sobre la tierra, multitudes de personas fueron conmovidas por Su vida y Ministerio. Su Nombre se convirtió en una palabra familiar debido a la reputación de Sus milagros. Todos clamaban por estar en Sus reuniones porque estaban sucediendo milagros y curaciones en todos los lugares a los que Él iba.

Como todos los demás, habían escuchado las historias de Jesús. Habían oído hablar de los milagros que lo seguían a todos los lugares a los que iba, y habían oído hablar de otros leprosos que habían sido limpiados por su toque. No tenían otra esperanza de cura, ya que no había ningún medicamento que pudiera ayudarles en su terrible situación. Sabían que, si tenían alguna posibilidad de tener un futuro, solo vendría a través de un encuentro con Jesús.

Jesús se dirigía a Jerusalén y pasaba por un pueblo de las regiones de Samaria y Galilea. Los diez leprosos oyeron que venía. Qué presión deben haber sentido. Aquí había una fuente potencial de curación, pero ¿podría sucederles a ellos? ¿Sería este un gran testimonio de victoria y sanidad, o sus esperanzas se verían frustradas por una cruel decepción?

Pero, estos diez hombres comenzaron a gritarle a Jesús, gritando desesperadamente "¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ten piedad de nosotros!" Cuando Jesús escuchó sus gritos y vio su condición desesperada, los llamó y les dijo: "Id y mostraos a los sacerdotes" como lo requiere la ley del Antiguo Testamento. Creyeron y obedecieron. La Biblia dice: "Y sucedió que mientras iban, fueron limpiados". (Lucas 17:14)

¿Te imaginas lo que debió haber sido para estos hombres cuando de repente comenzaron a sentir el poder de Dios surgiendo a través de sus cuerpos y vieron nuevos tejidos y piel comenzando a cubrir las horribles llagas leprosas que los habían cubierto? ¡Observaron con asombro cómo sus cuerpos comenzaban a ser sanados y vieron los cuerpos de sus nueve amigos ser sanados también! Se estaban salvando sus vidas. Se estaban restaurando sus familias y su futuro. Su sentencia de muerte por la horrible enfermedad de la lepra estaba siendo revocada. ¡Todo en sus vidas había cambiado debido al milagro que Jesús les acababa de dar! ¿O lo tenía?

En el versículo 15, la Biblia dice que uno de ellos, un samaritano, cuando vio que había sido sanado regresó a Jesús y "a gran voz glorificó a Dios, y se postró sobre su rostro a Sus pies (de Jesús), DANDO GRACIAS".

¡Solo uno de los diez que habían recibido un milagro que le salvó la vida regresó para dar gracias a Aquel que acababa de salvarle la vida! Jesús recibió la alabanza y la gratitud de este hombre, pero luego hizo las preguntas: "¿No fueron diez los que fueron limpiados? ¿Pero dónde están los nueve? ¿No se encontró ninguno que regresara para dar gloria a Dios excepto este extranjero?" Y le dijo: "Levántate, vete. Tu fe te ha salvado". (Lucas 17: 12-19).

Sesión de sanación con Jesús

Madre María y los Santos Ángeles, por favor les pido en nombre de Dios que me ayuden mientras rezo. (Repite tres veces con seriedad)

(Ahora imagine a Jesús en la cruz cubierto de Sus heridas).

Diga: Señor Jesús, necesito Tu ayuda. Por favor, ten piedad de mí y cúrame. (Tres veces.)

Cierra los ojos e imagina a Jesús todavía en la cruz cubierto de heridas (durante cinco minutos), agradécelo por el sacrificio que ha hecho por ti. Dile cuánto lo amas.

El Señor te escucha ahora:

Adora y alaba a Jesús desde lo más profundo de tu corazón por todo lo que ha hecho por ti.

Cántale tres canciones de adoración desde lo más profundo de tu corazón.

Continúe agradeciéndole por todo lo que ha hecho y por las cosas que todavía hará.

Señor Jesucristo, te adoro porque eres mi Padre y mi Dios; el creador de todo el universo. Has escuchado todo lo que he dicho y sé que hoy están resueltos. Señor Jesús, deja que el Espíritu Santo comience a fluir en mi cuerpo; desde la coronilla de mi cabeza hasta la planta de mis pies para sanar. Señor Jesús, por favor deja que Tu poder sanador junto con Tu Preciosa Sangre comiencen a sanarme y limpiarme. Señor Jesús, te lo ruego, por Tu amor, Tu misericordia, Tu Preciosa Sangre y Tu Santo nombre, por favor cúrame, cúrame y restáurame totalmente. Señor Jesús, por favor, nunca me dejes permanecer como soy. Pongo toda mi confianza en ti, por favor ten piedad de mí y cúrame. Señor Jesús, por favor, no me niegues Tu misericordia y sanidad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en tu palabra viva en Éxodo 23:25 que me quitarás la enfermedad. Señor Jesús, recuerda que dijiste en Jeremías 30:17 que me devolverás la salud. Jesús, creo y te mantengo en Tu palabra porque nunca puedes mentir. Eres capaz y capaz de curarme, por favor sáname. Amén.

Si te toca el corazón, por favor apóyanos para que podamos llegar a más almas y seguir el ritmo de la obra de evangelización.

HAGA CLIC AQUÍ PARA APOYAR

Amablemente siga nuestra página



@mary.our.help



@mary.our.help

Estamos disponibles para enseñar, predicar, dar charlas y dirigir oraciones en conferencias, seminarios, cruzadas, avivamientos y talleres de varios grupos y organizaciones cristianas. Para invitarnos, hospedarnos o reservarnos, envíe un correo electrónico a admin@maryourhelp.org

